

# T H E S A V R V S

BOLETIN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

---

Tomo XIX

Mayo-Agosto 1964

NÚMERO 2

---

## PRINCIPIOS Y METODO DEL ATLAS LINGÜISTICO- ETNOGRAFICO DE COLOMBIA (ALEC)\*

El Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá, está realizando el primer Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia, con alcance nacional. Los principios y el método de este Atlas son, en resumen, los siguientes:

1. Se selecciona una red de localidades para investigar, en forma tal que los puntos cubran todo el territorio poblado de la nación. Algunas localidades se escogen porque son de fundación antigua, otras porque están más o menos aisladas, la mayoría, en fin, porque tienen algún interés particular (cultural, económico, etc.).

Los lugares de la encuesta no son muy numerosos ni muy próximos entre sí porque el territorio colombiano es muy extenso, la población está muy dispersa, hay grandes espacios despoblados y áreas relativamente amplias con rasgos lingüísticos más o menos uniformes. Sabemos, desde luego, que lo ideal sería investigar todas las comunidades del territorio, no una selección.

2. Varios exploradores hacen las encuestas para reunir el material. Su preparación básica incluye conocimientos de lingüística general y, en el campo del español, fonética, gra-

---

\* Comunicación leída por su autor en una sesión plenaria de la Primera Reunión Latinoamericana de Lingüística y Filología, Viña del Mar (Chile), el viernes 24 de enero de 1964, a las 6 p. m.

mática e historia. Esos conocimientos los adquirieron inicialmente en común a través de cursillos especiales organizados en el Instituto el año 1955.

3. Los datos se reúnen por medio de un cuestionario cuidadosamente preparado por Tomás Buesa Oliver y Luis Flórez el año 1955. En su forma preliminar contiene 8.065 preguntas que, luego de varias encuestas de prueba, se han reducido a unas 1.400. El cuestionario preliminar se hizo deliberadamente extenso con la intención de que pudiera servir de ayuda u orientación a otros cuestionarios de atlas hispanoamericanos.

El cuestionario del ALEC lleva al comienzo las preguntas de léxico, que son las más numerosas. Al final se han colocado las de pronunciación, así como algunas de morfología y sintaxis.

Como es obvio, al reducir el cuestionario preliminar de 8.065 a 1.400 preguntas se han omitido muchas referentes a 'cosas' europeas (por ejemplo, las estaciones, industrias agrícolas como la vid, el olivo, el cáñamo, el lino; vida pastoril, algunos animales domésticos y silvestres, algunos oficios, etc.) y se han reemplazado por otras relativas a 'cosas' tropicales, de interés en Colombia, por ejemplo, el café, el arroz, la yuca, el plátano, la caña de azúcar, el tabaco, el maíz, el algodón, el fique y otros vegetales, así como animales diversos.

Como en Colombia hay regiones de clima frío, de clima templado o de clima caliente, durante todo el año, el interrogatorio sobre cultivos e industrias agrícolas da abundante material para algunas cuestiones en diversas zonas y poco o ninguno para otras en otras áreas. En todos los sitios de la encuesta no hay, pues, oportunidad de aplicar íntegramente la parte léxica del cuestionario, que comprende 16 temas.

Si de una parte se han suprimido preguntas sobre 'cosas' que en Colombia no existen o no tienen importancia, de otra se han incluido palabras y formas afectivas, preguntas sobre medicina popular, sobre formas del lenguaje infantil, sobre cantos infantiles, sobre modos de saludar y despedirse, sobre fórmulas de tratamiento y de agradecimiento, sobre modo de

celebrar algunas fiestas populares, así como sobre plantas y animales que existen en Colombia y no en Europa, sobre voces de algunos animales, embarcaciones y pesca, preguntas, en fin, sobre aspectos importantes y corrientes en la vida colombiana actual.

Por lo dicho se puede notar ya que, debido al tema a que se refieren, muchas preguntas y respuestas del Atlas colombiano no se podrán comparar con las de Atlas europeos.

El cuestionario del Atlas colombiano es principalmente de léxico y pronunciación, y es así porque esos dos aspectos son los que hoy ofrecen mayores y más frecuentes diferencias en el territorio nacional.

En el cuestionario se han incluido preguntas cuyas respuestas no son para el Atlas, pero que, aprovechando las salidas a terreno, han permitido y permitirán recoger materiales para estudios de otro género. Habrá, pues, una selección de las respuestas para cartografiar, y en los mapas se tratará de destacar suficientemente el área de los fenómenos hallados.

El cuestionario definitivo — unas 1.400 preguntas — no contiene material suficiente para satisfacer a todos los estudiosos. Es un cuestionario poco extenso en realidad porque “la idiosincrasia latinoamericana no se presta fácilmente a largos interrogatorios”<sup>1</sup>. Aunque en la práctica siempre se hacen más preguntas, lo ideal sería preguntar en cada localidad por todo lo que pudiera interesar a cualquier persona. No obstante, los investigadores están limitados por el tiempo y el dinero disponible y por el tiempo y el interés de los informadores. Aunque se registren muchos usos y fenómenos, el Atlas no puede recoger todo. El principal objeto del Atlas colombiano es dar, por lo menos, una idea preliminar de la distribución geográfica nacional de varios fenómenos importantes, trazar un esquema previo dentro del cual se puedan hacer más tarde investigaciones regionales intensas y particularizadas (análisis estructural, estudios especiales de vocabulario, etc.).

4. Los exploradores del Atlas colombiano interrogan en cada localidad por lo menos a cuatro informadores, en lo po-

<sup>1</sup> Pág. 21 en el núm. 5 de la bibliografía final.

sible nativos de la misma, hombres y mujeres de 30 a 60 años de edad por lo común, campesinos y habitantes urbanos de clase social baja y media, iletrados algunos, otros con muy poca instrucción escolar. Desde luego, lo ideal sería interrogar en cada sitio a un número considerable de hombres y mujeres de diversas edades y de todos los niveles socio-culturales, gente del campo y gente de la ciudad, además. Pero esto resulta impracticable si se quiere hacer el Atlas de un territorio extenso como el de Colombia en un espacio de tiempo no muy largo. De hecho, la mayor parte de los materiales reunidos hasta ahora en las encuestas para el Atlas colombiano se han recogido en centros urbanos interrogando a informadores de origen campesino, en su mayoría, y con poca o ninguna escolaridad. En el material que proporciona esta clase de informadores se encuentran las mayores diferencias geográficas, y esto es precisamente lo que busca la dialectología <sup>2</sup>. Por otra parte, el interrogar sobre todo a personas de los niveles populares ha sido un principio básico de los atlas lingüísticos. Ello permite hacer una comparación adecuada de los datos reunidos en cada lugar, puesto que "la comparación debe hacerse entre las modalidades del mismo nivel" <sup>3</sup>.

5. Varios exploradores llevan a cabo las encuestas para el Atlas. Algunas han sido realizadas por una sola persona; la mayoría por tres o cuatro. Cada explorador se encarga siempre de rellenar unos mismos temas del cuestionario, previamente determinados antes de salir a terreno. Así, en las encuestas del año 1963, Jennie Figueroa interrogó sobre el vestido, la vivienda, la alimentación y la familia; José Joaquín Montes sobre el campo, los cultivos, vegetales, industrias relacionadas con la agricultura, animales, oficios, empleos, fonética y gramática; Luis Francisco Suárez Pineda sobre instituciones y vida religiosa, sobre festividades y distracciones, sobre ganadería (realizó, además, las grabaciones magnetofónicas); Luis Flórez tuvo

<sup>2</sup> Pág. 9 en el núm. 5 de la bibliografía final.

<sup>3</sup> Pág. 19 en el núm. 5 ya aludido.

a su cargo la dirección del trabajo, la toma de fotografías y de datos de onomástica, así como el interrogatorio sobre tiempo y espacio, embarcaciones y pesca, y transportes. Cada encuesta completa en una localidad se ha llevado un promedio de dos días. La encuesta completa, decimos, que además de las 1.400 preguntas incluye otros trabajos, como acabamos de observar. Aspecto importante de toda esta labor es la consecución de informadores apropiados, lo cual es fácil en algunas localidades pero difícil en otras, según la región del país y circunstancias diversas. Cada explorador consigue sus informantes al llegar a la localidad.

La presencia simultánea de varios exploradores del Atlas colombiano en cada sitio de encuesta, y la mencionada repartición del trabajo, las ha practicado el Instituto Caro y Cuervo con buenos resultados hasta ahora, y no se ha visto aún la necesidad de cambiar el procedimiento. Esto es, con toda probabilidad, una innovación del ALEC, a la cual reconocemos que no se ha llegado por razones teóricas sino por mera conveniencia práctica.

6. Los datos básicos para el Atlas colombiano se han venido recogiendo directa e impresionísticamente, en notación fonética, como conviene a los propósitos de la geografía lingüística. Hasta ahora no se han buscado contrastes fonológicos, en parte porque el español de Colombia no presenta 'dialectos' a la manera de los que se hallan en Europa.

Ocurren diferencias en la transcripción fonética de los varios exploradores. Esto es absolutamente inevitable y, desde luego, normal. En el caso del Atlas colombiano las diferencias son relativamente pequeñas, pues los exploradores tienen una preparación común; han trabajado juntos bastante tiempo; antes de iniciar formalmente el interrogatorio en cada sitio, se entrevista brevemente, en común, a un informador nativo, todos escribimos las respuestas y comparamos las transcripciones. Además, como todos los exploradores — según se ha dicho — van a cada localidad, en el curso de la encuesta y del día se ven y se exponen y resuelven las dudas y

dificultades que van surgiendo. Por otra parte, en varias de las localidades investigadas se han hecho grabaciones magnetofónicas que complementan con datos fonéticos, gramaticales y léxicos las respuestas al cuestionario. Las grabaciones realizadas son ya cuantiosas, y con ellas se va constituyendo, poco a poco, un valioso archivo de la palabra colombiana, en la sede del Instituto.

7. El interrogatorio se hace en la casa del informador, en el hotel donde se alojan los investigadores, en la Casa Cural, en el parque o la plaza, en algún sitio, en fin, donde se pueda estar un poco a solas y conversar tranquilamente. De la conversación espontánea se toman datos de pronunciación, de gramática y de léxico que complementan a veces las preguntas del cuestionario.

8. En relación con los temas del léxico y las peculiaridades de la vida local o regional se reúnen algunos objetos y se llevan a la sede del Instituto. Ahí se ha formado ya un pequeño museo de etnografía actual colombiana, que se espera poder enriquecer constantemente.

#### CONSIDERACIONES GENERALES

Supresiones y adiciones — o mejor dicho, adaptaciones — similares a las realizadas en el cuestionario del Atlas colombiano habrán tenido que hacer, probablemente, los autores de cuestionarios y de atlas en todos los continentes y países del mundo donde se hayan guiado por los primeros atlas europeos. En Hispanoamérica tuvo ya que hacer adaptaciones, sin duda alguna, don Tomás Navarro para su pequeño excelente Atlas de Puerto Rico, después de haber trabajado en el cuestionario y las encuestas del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica. Innovaciones y mejoras se han introducido en la mayoría de los atlas de Europa, que hasta ahora han seguido en lo esencial el método del Atlas lingüístico de Francia. Innovaciones y mejoras con respecto a este atlas son, por ejemplo: el investigar las hablas urbanas, además de las rurales, para ver los efectos de la educación, la urbanización y

la industrialización; el que las encuestas en territorios muy extensos las hagan varios exploradores y no uno solo; el que los Atlas sean no sólo lingüísticos sino también etnográficos, atlas de 'palabras y cosas'; el grabar en cinta magnetofónica, la totalidad de las respuestas o parte de ellas; el incluir en el cuestionario parejas de voces que permitan la investigación de contrastes fonológicos, etc.

En las investigaciones de geografía lingüística hispanoamericana hay un problema teórico importante: el de que se está aplicando a registrar usos y fenómenos contemporáneos de lenguas europeas — y aun no europeas — un método idealmente fundamentalmente para recoger supervivencias o restos de 'dialectos' europeos con muchos siglos de existencia.

La principal razón de Gilliéron para emprender el Atlas de Francia fue "salvar para la ciencia y para la posteridad, por lo menos una parte de la riqueza y variedad histórica de las hablas locales, ya muy amenazadas por la rápida difusión de la lengua común"<sup>4</sup>. Ahora bien: se está haciendo un Atlas colombiano sin que en el español de Colombia existan 'dialectos' claramente diferenciados del habla culta, como sucede en países europeos. (Entre el habla popular y el habla culta de muchos colombianos hay numerosos elementos comunes). Se está haciendo un Atlas colombiano sin la precisa intención de descubrir fenómenos antiguos, sin querer desenterrar a toda costa formas antiguas, sin buscar ante todo el cambio de fenómenos lingüísticos en el tiempo y la determinación de su cronología, sin pensar en reconstrucción de estados lingüísticos. Se está haciendo un Atlas colombiano con la intención fundamental de registrar usos actuales y corrientes, sean arcaicos o nuevos, uniformes con el español general o diferentes de él, y con la idea de tener, por lo menos, — como ya se dijo — un primer conocimiento aproximado de la distribución geográfica de un conjunto de fenómenos importantes. Como no se busca precisamente arcaicidad, no se interroga sólo a informadores ancianos, y como no se busca sólo lo nue-

---

<sup>4</sup> Pág. 16 en el núm. 2 de la bibliografía final.

vo, no se interroga únicamente a informadores jóvenes. La verdad es que casi siempre se ha interrogado a jóvenes, a viejos y a personas de edad mediana, todos en centros urbanos.

¿Es legítimo aplicar un método historicista europeo a la averiguación de fenómenos actuales en Hispanoamérica, más o menos recientes si se comparan con formas dialectales del Viejo Mundo?

Creemos que sí. Haciendo las adaptaciones correspondientes a las diferentes circunstancias físicas, históricas, sociales, económicas, etc., y adecuando a ellas la finalidad o propósito original de los atlas — particularmente del de Gillieron — es válido aplicar este método a registrar usos actuales, muchos de los cuales pronto serán históricos, porque van desapareciendo, y válido, obviamente, para indicar la distribución geográfica de usos contemporáneos. No hay duda alguna de que el método es útil y fructuoso; y en Hispanoamérica resulta especialmente útil para el estudio de 'palabras y cosas'. Don Tomás Navarro nos lo permite ver en su pequeño Atlas de Puerto Rico, y el Instituto Caro y Cuervo lo está comprobando satisfactoriamente con sus trabajos para el Atlas colombiano.

Para estudiar la geografía lingüística del español de América habrá una ayuda invaluable cuando los investigadores puedan consultar todo el Atlas lingüístico de la Península Ibérica, todo el Atlas lingüístico-etnográfico de Andalucía y diversos trabajos más, elaborados por doctos investigadores en varios países americanos.

Con los trabajos para el Atlas de Colombia que, desde luego, no son de carácter estructuralista, el Instituto Caro y Cuervo está realizando una contribución importante para el conocimiento de 'palabras y cosas' más o menos autóctonas y un registro sistemático — acaso no intentado antes de ahora en el país — de las hablas y culturas populares de Colombia, en el dominio del español. A través de este idioma el citado Instituto de Bogotá está esforzándose por y para conocer lo auténticamente nacional como aportación al conocimiento



de la variedad hispánica en la lengua y la cultura. Pueda ser que nuestras graves dificultades económicas no impidan llevar a feliz término la obra.

LUIS FLÓREZ.

Instituto Caro y Cuervo.

u

#### PUBLICACIONES CONSULTADAS

RAVEN I. McDAVID JR., *The Study of Linguistic Geography*, págs. 485-494 en W. NELSON FRANCIS, *The Structure of American English*, New York, 1958.

EUGENIO COSERIU, *La geografía lingüística*, Montevideo, 1956.

TOMÁS BUESA OLIVER y LUIS FLÓREZ, *El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia: Cuestionario preliminar*, Bogotá, 1954 [1957].

LUIS FLÓREZ, *Cuestionario para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, tercera edición, Bogotá, 1961.

JOSÉ PEDRO RONA, *Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana*, Montevideo, 1958.

TOMÁS NAVARRO, *El español en Puerto Rico: Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, Río Piedras, 1948.